

EL ARTE DEL TEATRO

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Año II

MADRID - 15 de Febrero de 1907.

Núm. 22



DOLORES MONTI, primera tiple de zarzuela.

Fot. Kaulak.

Nº 60 c^{ts}

Oficinas: San Mateo 1 - MADRID. — Teléfono 1.951. — Apartado de Correos, núm. 389.

EL ARTE DEL TEATRO

Precios de suscripción:

Madrid - Trimestre 3 Ptas. - Semestre 5,50. - Año 10.

Provincias - Semestre 7 Ptas. - Año 12,50.

Extranjero - Año 17 Ptas.

Publicación quincenal ilustrada

DIRECTOR: E. CONTRERAS Y CAMARGO

Redacción, Administración y Talleres,

Calle de San Mateo, núm. 1

Teléf. 1.951. - Apart. 389.

Madrid 15 de Febrero de 1907

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Para los artistas

En vista de la insistencia con que llega á nosotros la noticia de que algunos caballeros de industria, titulándose redactores de «El Arte del Teatro», visitan á las actrices y á los actores, especialmente á aquellas (¡qué pillines!), pidiéndoles retratos, localidades, y no sabemos si algo más, advertimos á nuestros lectores para que no se dejen sorprender, que este periódico no autoriza ni encarga gestión alguna á otras personas que á sus verdaderos redactores, quienes de sobra son conocidos, y que además van provistos de su carnet de identidad, cuya presentación debe ser exigida siempre.

Estamos sobre la pista de esos industriosos caballeros, á quienes pondremos á disposición de los Tribunales tan pronto como les demos caza, después de publicar sus nombres para avergonzarlos, si esto es posible.

NOTAS MUSICALES

Cuarteto Francés

Con lisonjero y consolador éxito han comenzado las sesiones musicales que, bajo la dirección del notable violinista Sr. Francés, vienen verificándose hace tres años en el teatro de la Comedia. Aunque con dolorosa lentitud, la labor de los jóvenes artistas va siendo fructífera.

El primer concierto componían un cuarteto de Mozart, otro de Grieg, y finalmente otro del moderno Wagner alemán Ricardo Strauss. Tanto las clásicas delicadezas del divino autor de *La flauta encantada*, como los pintorescos contrastes del músico noruego, fueron ejecutados de modo primoroso por los concertistas.

El andante del cuarteto Mozart y la romanza del de Grieg, hubieran alcanzado la repetición sin la escasez del tiempo. Pero donde el público mostró bien claro su entusiasmo fué en el colosal cuarteto de Strauss, admirable página de la primera época del compositor alemán, no empañada por una vulgaridad en la melodía ni en la sabia armonización de los motivos, bellamente sobrios, que integran la concepción musical.

El segundo concierto era doblemente interesante por verificarse el estreno de una obra de Conrado del Campo, músico culto, fino espíritu de poeta, que ha comentado con alto sentido la poética leyenda de Zorrilla *El Cristo de la Vega*.

Pertenece la composición, modernísima por su estructura, al género llamado «novelletes». Vaga por toda ella el espíritu exquisitamente romántico de este poeta músico, que no ha querido mancillar su estro en los escenarios del género chico. Mucho y bueno pudiéramos decir al hacer un análisis de la *suite*. El *allegro appassionato* y el *lento religioso* son tiempos admirables que traen un recuerdo romántico de aquella edad bizarra y milagrosa. También surge henchido de dulzura amorosa el *allegro molto*. Y hay en general una perfecta homología entre las estrofas del poema y las frases del compositor. Al escribir estos renglones nos damos placeres y se los damos á Conrado del Campo y á los demás concertistas que, secundados por el Sr. Enguita, hicieron de modo magistral el cuarteto en *mi bemol* de Schuman.

El concierto de Falla

El Sr. Falla es un pianista estimable que aún no se encuentra en disposición de dar conciertos. Carece de mecanismo y no da á las obras expresión suficiente que haga olvidar el primer defecto. Ni la sonata catorce, que tan maravillosamente hemos oído á Sañer, ni la balada de Chopin, ni aun la detestable *campanella*, obtuvieron otra interpretación que la de un primer premio de Conservatorio. El admirable concierto en *re*, de Bach, y las colosales danzas de Debussy, ambos números ejecutados con acompañamiento de orquesta, nos recordaron de los anteriores fracasos.

Sin algunas faltas de ajuste entre el Sr. Falla y la orquesta, y con otra dirección *meno discreta* que la del maestro Bretón, Bach y Debussy hubieran sido bastantes para agradecer al concertista la composición del programa. — *Wotan*.

EL TEATRO EN AMÉRICA

Habana. — El teatro Albisu ha ofrecido numerosos estrenos. Al de *La pena negra*, que continúa representándose á teatro lleno, hay que añadir el de *El guante amarillo*, que, presentado con hermosas decoraciones de Crespo, gustó mucho por su visualidad y por la gracia con que hizo el principal personaje Esperanza Pastor, la tiple favorita del público.

También se han estrenado *Amor gitano* y *Aires nacionales*, *La Casa de Socorro* y *La peseta enferma*. Las dos primeras pasaron sin entusiasmar; la tercera hizo reír mucho, y la última fué bien acogida por el público que llenaba el teatro.

Se han reprisado *Los zapatos de charol* y *El día de La Africana* con gran éxito. *La reprise* de *El pollo Tejada*, que ya se había estrenado en Payret, constituyó un suceso teatral.

Admirablemente puesta en escena, é interpretada con sumo acierto por las Sras. Pastor, Parada, Cabanillas, Biot y Duatto, y por los Sres. Villareal, que dió extraordinario relieve al papel del «pollo»; Escribá, Garrido y Riera, que bordaron los sayos, la obra agradó mucho y durará en los carteles de Albisu.

Méjico. — La compañía dramática Virginia Fábregas nos dejó. En la actualidad trabaja en el teatro Degollado, de Guadalajara, donde debutó el 12 con *La retreta*.

— El primer actor español Francisco Fuentes ha representado en Veracruz *El amor que pasa*, *La cizaña*, *La dicha ajena*, *Más fuerte que el amor*, *El flechazo* y *Divorcímonos*. Esta última para beneficio de la graciosa primera actriz Antonia Arévalo. Todas las obras han alcanzado éxito, y tanto Fuentes como la Arévalo, han obtenido grandes aplausos.

— En el teatro Arben, de esta ciudad, el gran actor Ermete Novelli nos ha deleitado en *Luis XI*, *Povera gente*, *El marido in Campagna* y *Re Lear*. En todas estas obras ha quedado á una altura incomparable. Especialmente en el *Re Lear*, en que emocionó de una manera magistral al auditorio con su arte extraordinario.

— La empresa de la compañía de zarzuela del teatro Principal, en su afán de acapararlo todo, estrenó la comedia de los hermanos Alvarez Quintero *El niño prodigio*, haciendo los artistas una pésima interpretación de ella, excluyendo, por supuesto, á la Sra. Gufell y á los Sres. Martínez y Gavilanes. *El diablo verde*, que se estrenó en este teatro, tampoco agradó, á pesar de su aparato escénico. — *Carlos M. Ortega*.

Santiago de Cuba. — La temporada teatral aquí resulta muy lucida. El teatro Heredia, de reciente construcción, está siendo el favorito del público, debido á la excelente compañía que en él funciona y á la novedad que ofrece el cartel.

Las obras que han obtenido más franco éxito en este teatro han sido *El vals de las sombras*, *El contrabando* y *La poupée*, en cuya interpretación han alcanzado nutridos aplausos la Obregón, Esperanza Iris y los actores Ricardo Güel, Modesto Cid, Julio Ruiz, José Heras y el Sr. del Campo.

— El teatro Oriente no se ve tan concurrido, á causa de que la compañía resulta incompleta, no obstante figurar en ella Blanca Matrás, Consuelo Pan y los Sres. Casañas y Parra.

La Matrás conquistó un verdadero triunfo interpretando la protagonista de *La cuna*, y Consuelo Pan y el tenor Casañas han sido muy aplaudidos en *La tempestad*.

Ha sido contratada para este teatro la tiple mejicana Ana Chichondi, cuyo *début* se verificará en breve.

— Ricardo Güel se separa de la compañía de Heredia para embarcar con rumbo á España, contratado, según se dice, por una empresa de Madrid. En su puesto ingresará José Palomeras. — *M. Rodríguez Pérez*.

Puerto Rico. — De paso para Cuba, ha permanecido algunos días entre nosotros la eminente actriz Luisa Martínez Casado, que con su compañía ha hecho una brillante temporada en la vecina República dominicana.

— El eminente pianista Pedro Cortés ha obtenido un señalado triunfo interpretando magistralmente obras de concierto ante selecto público que aplaudió con entusiasmo al gran artista.

Para la segunda quincena de Febrero se anuncia el *début* de una notable compañía de ópera, en cuya plana mayor figuran, además de la eminente diva María Barrientos, notabilidades en el arte lírico como las señoras Fausta Labia, Tina Bovi é Hilda Lucchi, y los Sres. Emilio Perea, Narciso del Rey, Giovanni Polese, Marino Cesari, José Torres de Luna, Baldo Travaglini y Prieto Cesari.

CRÓNICA TEATRAL

Si se confirman las noticias que la prensa diaria ha anticipado, en la temporada venidera ofrecerá el teatro Español la compañía más completa y notable de cuantas han actuado en España desde hace mucho tiempo.

Ya es aquella compañía una de las mejores que existen en la actualidad, no solamente por el mérito de cada uno de los artistas que la forman, sino, principalmente, por la buena dirección que tiene, y mediante la cual, todos sus elementos, bien aprovechados, lucen individualmente y dan al conjunto la brillantez debida.

Reforzada con dos personalidades de tan extraordinario relieve artístico, como el que ofrecen Rosario Pino y Emilio Thuillier, la compañía del teatro Español será la mejor de cuantas funcionen, porque ofrecerá absolutamente todos los elementos indispensables para la interpretación de las obras de más complicado reparto.

Sin regatear méritos á ningún artista, no es lícito pedir que un actor, cualquiera que sea, encarne con la debida perfección todos los personajes creados por la fantasía de un dramaturgo. Aun aquéllos que se distinguen por la ductilidad de su temperamento, y la amplitud de su observación y de sus medios de exteriorizarla, no pueden personificar con idéntica maestría todos los caracteres. Los más grandes genios de la escena dan testimonio elocuente de esta verdad indudable.

Una compañía que cuente con una gran actriz y un gran actor, y con otros actores y actrices que secunden acertadamente la obra de aquéllos, podrá representar las obras de una manera primorosa; pero, indudablemente, no en todas alcanzará el mismo grado de perfección admirable. La compañía más completa y la que podrá representar todas las obras de un modo más perfecto, será, pues, aquella que reúna en sí la mayor suma de elementos privilegiados, entre los que lógicamente será más fácil encontrar quienes encarnen los diferentes caracteres.

Siendo, como es, tan diferente el temperamento artístico de María Guerrero y Rosario Pino, de Fernando Mendoza y Emilio Thuillier, dos grandes actrices aquéllas y dos grandes actores éstos, la labor personal de cada uno de estos artistas no resultará incompatible con la del otro, sino que, por el contrario, para el fin perseguido de la más perfecta interpretación de las obras, se completará en absoluto. Con la suma de elementos reunidos en el Español, ¿qué obra no encontrará en aquel conjunto de actores el temperamento artístico adecuado para la interpretación de cada personaje?

Podrá ser ó no ser un negocio para la empresa reforzar aquella compañía con dos artistas de tan relevantes méritos, como la Pino y Thuillier, pero lo indudable es que, con tan valiosa adquisición, la causa del arte escénico gana una importantísima victoria.

En cambio, el teatro de la Comedia sufre con ello la derrota más decisiva, la que determinará su muerte de un modo inevitable. Aquella empresa, desprovista en absoluto de criterio artístico, sin plan, sin propósitos, ó con propósitos y planes tan absurdos, que no pudiendo prosperar hánla llevado á la ruina, encontrará el año próximo, merced á su deplorable gestión, sin actores y sin actrices. De éstas, ninguna notabilidad se muestra propicia á entrar en

tratos con la empresa, y de aquéllos, los únicos que por su categoría y sus facultades están en condiciones de dirigir el cofar, pertenecieron ya á aquella casa y hacen lo que el gato escaldado al ver el agua fría.

No sabemos qué nuevas, sorprendentes y maquiavélicas combinaciones de efecto contrario preparará la empresa para la temporada próxima. Probablemente no logrará resolver el problema que actualmente la preocupa, que es el de encontrar el medio de formar una compañía sin primer actor ni primera actriz, que esto significa dar caprichosa categoría de tales á algunas de las apreciables medianías con que puede contar.

Pero lo que debiera de hacer, aconsejada por el buen sentido, sería retirarse modestamente por el foro, dejando el sitio á quien, con más competencia en asuntos teatrales, pudiera manejarlo.

* * *

Pasando ahora al capítulo de novedades teatrales, debemos consignar, como la más importante, el estreno en el teatro de Lara de la comedia en tres actos de D. Jacinto Benavente *Los buhos*, que fué acogida con aplauso, aun cuando no obtuvo el éxito entusiasta que han obtenido otras obras del mismo autor.

Trátase de una comedia de costumbres que ofrece situaciones interesantes, y en la que figuran algunos tipos muy bien observados, pero que ni por el asunto, ni por la forma en que éste se desenvuelve, logra llevar el convencimiento al ánimo del espectador.

Lo más admirable de esta obra es el diálogo vivo, sutilmente ingenioso. Los autores de Lara interpretaron la obra con exquisito esmero.

* * *

La Zarzuela ha salido de su marasmo para ofrecer al público *El delirio*, libro de los Sres. Marquina y Salmerón, música de los maestros Gay y Barrera; pero de modo tan detestable ha presentado esta obra (que por el asunto y la época exigía algún cuidado y algún lujo), que estuvo á punto de fracasar, no obstante tener situaciones de efecto y ser la partitura de corte elegante y digna del nombre de sus autores.

Los artistas de la Zarzuela tampoco defendieron la obra. Ninguno sabía su papel, ninguno vistió con propiedad. Es lamentable que en un teatro de la importancia de aquél, se hagan las cosas con tan poco escrúpulo.

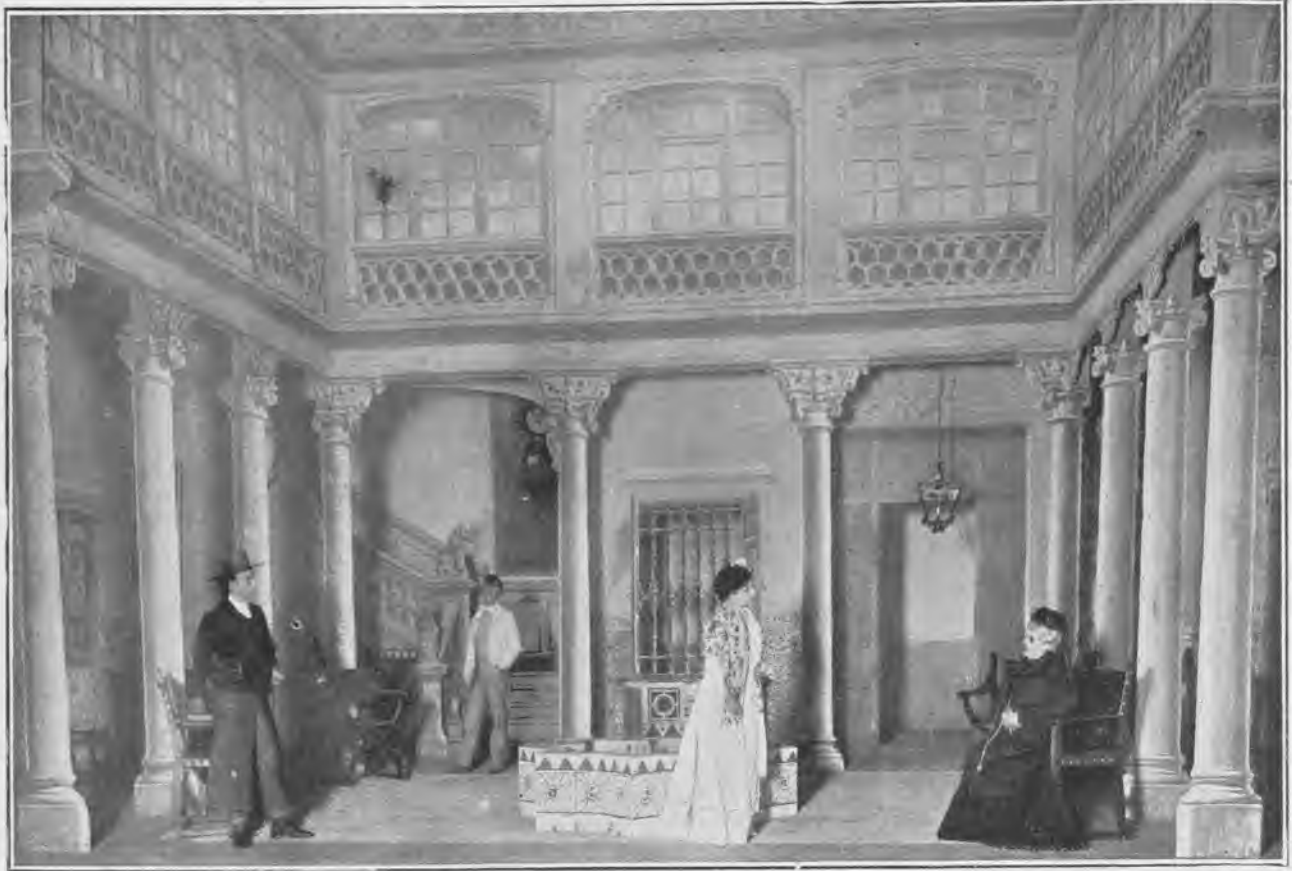
La diosa del placer, estrenada en Price, ha pasado como un relámpago. No porque la obra no gustase á las turbas, sino porque juzgándola de un sicaliptismo intolerable, fueron prohibidas sus representaciones por el gobernador.

La empresa habíala presentado con lujo en trajes y decoraciones, pero verdaderamente el libro era de lo más atrevido y falto de ingenio y de gracia de cuanto en el género se ha producido, y en cuanto á la música, aunque ligera y alegre, no ofrecía tampoco la debida originalidad.

Se afirma que el gobernador va á emprender una activa campaña para higienizar el teatro.

Falta hace, en beneficio del arte escénico y de la cultura.

Armando Gresca



Julío, Sr. DÍAZ DE MENDOZA (F.) Lucio, Sr. SANTIAGO Consolación, Sra. GUERRERO Doña Sacramentos, Seta. CANCIO

❁ EL GENIO ALEGRE ❁

Comedia en tres actos, original de D. Serafín y D. Joaquín Álvarez Quintero,
estrenada en el teatro Español.

MUCHO antes de que la compañía Guerrero-Mendoza diera á conocer al público de Madrid en el teatro Español, la obra de los hermanos Quintero *El genio alegre*, ya sabíamos que se trataba de una hermosa comedia, de una de las mejores producciones que en el género grande se deben al fecundo ingenio de los eminentes dramaturgos.

Terminada la obra, antes de que los ilustres artistas emprendieran su última excursión por América, constituía uno de los estrenos cuyas primicias habían de ofrecer al público ultramarino y tanto al representarse en aquellos teatros, cuanto al ser puesta en escena en algunos otros de España al regreso de la compañía y antes de comenzar la temporada en el Español, la comedia había obtenido verdaderos éxitos, y la crítica, con unanimidad poco frecuente, había proclamado sus excelencias.

Esperábase aquí el estreno con interés, y apenas anunciado, cundió la especie de que en efecto se trataba de una de las mejores obras de los aplaudidos autores. Cuantos habían presenciado los ensayos de la comedia, hicieron cundir su opinión favorable, y el día del estreno era creencia general entre los concurrentes al Español que iban á asistir á uno de los triunfos más brillantes de cuantos se habían ofrecido en aquel teatro.

Así fué, en efecto. Al terminar el primer acto, el público no escaseó sus plácemes más calurosos, que fueron

en aumento al finalizar cada uno de los siguientes, obligando á presentarse repetidas veces á los autores que tan hermosa obra escribieran y á los artistas que tan primorosamente la interpretaran.

He aquí el argumento de la interesante comedia, cuya ligera exposición bastará para formar idea de las bellezas que ofrece como obra teatral y de sus grandes méritos como obra literaria:

Doña Sacramentos es una ilustre dama andaluza que, viuda hace muchos años, vive retirada de los esplendores y vanidades del mundo. Víctima de rancios principios y de todas las preocupaciones que arraigan fácilmente en esos espíritus que no se permiten jamás discutir los hechos y que aceptan cuanto la costumbre, la educación y el medio ambiente les impone, ve deslizarse los días de su ancianidad tranquilamente, consagrada al cuidado escrupuloso de su casa, á sus rezos y á la administración de sus bienes.

Cuanto rodea á la buena señora habla de la austeridad de su carácter, de los rectos principios que son norma de su conducta, de su linajuda condición. Todo es en torno suyo severo y triste, con la tristeza y la severidad de lo arcaico. En el patio sin flores de su casa, los azulejos de la fuente central, sin surtidor que alegre con sus notas cristalinas aquel silencio, las recias columnas de granito, las pinturas que adornan los muros, las amplias puertas de

cuarterones, el farol que pende de una viga, los viejos sillones de cuero claveteado, tienen caracteres de templo antiguo, de retiro conventual.

Y, sin embargo, en aquella mansión severa y triste, en que toda pulcritud, toda monotonía y todo régimen tienen su asiento, podría reinar la alegría bulliciosa y franca. Doña Sacramentos tiene un hijo de veintiséis á veintiocho años, cuyo carácter expansivo, cuyos juveniles impulsos podrían llenar la casa con ecos de fiesta, y al que sus naturales ansias de vivir gozando de la vida alejan de aquel hogar frío y severo donde la existencia, lejos de ser una ventura, es un martirio. Julio, cediendo á sus naturales inclinaciones, busca fuera de la casa paterna la expansión y la alegría para su espíritu, y solamente de vez en cuando va á ver á su madre. Pero ni aun estas visitas sirven de consuelo á la buena señora, porque siempre atentan á la buena marcha de la administración de sus bienes: antes al contrario, producen la grave disgusto porque cada una de aquellas peticiones de numerario representan la prueba más palpable de la vida de disipación desenfundada á que supone entregado á su hijo.

El bueno del administrador, hombre de costumbres é ideas rancias, intransigente con todo aquello que contraría sus gustos, contribuye poderosamente á sobresaltar el ánimo de doña Sacramentos. Por convicción ó por adulación hacia la señora, abomina de la existencia del joven Julio, del que se dice que pasa sus días en perpetuos y fáciles amores, en vez de consagrarlos á endulzar las penas de su madre.

Este D. Eligio es una deliciosa figura; tan recto en el pensar como exacto, pulcro y hasta elocuente en el decir, no ha experimentado jamás la comezón de la risa. Hombre de números, todo lo somete á las matemáticas y hasta



Acto II. Julio, Sr. MENDOZA Consolación, Sra. GUERRERO Lucio, Sr. SANTIAGO
Doña Sacramentos, Sra. CANCIO

sus movimientos son uniformes y metódicos. En aquel ambiente de austeridad sombría, hasta los criados son maniquies que andan como fantasmas y murmuran á media voz comentando las órdenes que en voz baja reciben.

Y así deslizariase la existencia de doña Sacramentos, y así terminaría su misión en el mundo, si una circunstancia imprevista no viniera á trastornar el orden lógico de las cosas, cambiando totalmente, del modo más absoluto y radical, el régimen interior de aquel aristocrático retiro y hasta el carácter de la virtuosa señora.

Consolación, una sobrina de doña Sacramentos, ejerce este milagro. Consolación es la alegría personificada en una mujer de bella figura, de rostro hermosamente juvenil y de espíritu abierto á toda clase de emociones. Huérfana desde la niñez, vivía al amparo de un tío suyo, pero al contraer éste matrimonio, surgen divergencias en el seno de la familia que obligan á Consolación á recurrir á doña Sacramentos. Bríndala esta noble señora la hospitalidad que demanda, y la joven se presenta para ejercer funciones de mágica diosa en aquel severo recinto.

Por de pronto Julio, que desde el primer momento congenia con su prima, siente hacia ella una poderosa atracción, que determinan, además de la belleza física de

la joven, la semejanza de caracteres, aquella alegría efusiva y franca que embellece su figura y que parece envolverla en un nimbo de luz. Julio, buscando distracción á su espíritu, expansiones á su ansia de vivir, está entregado á amores fáciles. No ha sentido nunca el verdadero amor que sólo puede inspirar una mujer digna, y la misteriosa atracción que en un principio le lleva hacia ella conviértese bien pronto en apasionado cariño que le hace soñar con un mundo de emociones nuevas, mucho más gratas, mucho más dulces que cuantas ha experimentado. Consolación siéntese



Acto III. Julio, Sr. MENDOZA Consolación, Sra. GUERRERO Coralito, Sra. SUAREZ
Doña Sacramentos, Sra. CANCIO

también atraída por el imán de aquel cariño, y de esta pura armonía de dos almas surge el misterioso poder que logrará convertir en paraíso lleno de luz, de flores, de alegría, la mansión triste y alegrará el ocaso de la existencia monótona y sombría de «doña Sacramentos».

¿No ha de producir á la buena señora grande satisfacción ver que por virtud de aquellos amores, el hijo que se alejaba del hogar vuelve á él como la oveja descarriada?

Claro es que más halagaría su amor de madre observar que esta transformación se operaba por virtud del cariño filial, pero aunque tenga que reconocer que otra fuerza mayor ejerce el milagro, no ha de rechazar el bien que le produce, mucho menos tratándose de un sentimiento honrado y noble.

llegada de la felicidad, podrán unirse algún día otros ecos más dulces de vocecitas infantiles que murmurarán esas frases que de modo tan grato suenan en los oídos de una anciana.

Solamente el corazón seco de «Don Eligio» no se emociona ante el encanto que ejerce en torno suyo la hermosa joven, y parece permanecer insensible al influjo poderoso del genio alegre. Pero es que en aquel yermo es más difícil lograr que la semilla fructifique. Uno y otro intento no dan beneficiosos resultados, pero la perseverancia vencerá al fin hábilmente secundada por la observación del jardinero. Al cabo, el genio alegre da con la clave y «Don Eligio» también se rinde al encanto poderoso de aquella juventud que todo lo invade con su energía incontrastable.

Esta es la comedia. Este es su hermoso pensamiento,



Acto III. - Julio, Sr. Mendoza; Coralito, Srta. Suárez; Consolación, Sra. Guerrero; Salud, Sra. Salvador; Pandereta, Sr. Soriano Viosca.

Y su simpatía hacia la persona que inconscientemente proporciónale esta satisfacción ha de ir en aumento. Por virtud del encanto que ejerce la joven, el hijo de la respetable señora vuelve al buen camino, á la vida del hogar, al amor santo de la familia. . . Además, aquella alegría bulliciosa de la joven se comunica, se contagia. Los efectos de esta alegría, aunque trastornan el régimen austero de la casa, no son desagradables, y la buena señora observa que en aquel cambio de costumbres á que insensiblemente va cediendo, hay algo que hace más feliz su existencia, que rejuvenece sus energías, que habla de un porvenir risueño, endulzado por el cariño de dos seres que alegrarán su vejez y que prometen otras más íntimas y hondas satisfacciones.

A las risas que ya rompen la soledad y el silencio de aquella casa, al perfume de las flores que embalsama el ambiente y da tonos de luz multicolor á las lobregueces del patio, á la charla argentina de los jóvenes, que se confunde con el trino de los pájaros y con el bullicioso correr de aquella fuentequilla que gorgotea como festejando la

magistralmente expuesto y artísticamente desarrollado. Llena de incidentes la obra, no decae el interés que inspira desde sus comienzos, y al terminar deja en el ánimo una grata y vivificante impresión.

María Guerrero contribuye con su genio de gran actriz al efecto del genio alegre. Con gentilezas juveniles en la figura, en la voz, en el ademán, llena el escenario de poesía y de encanto. Su labor en esta obra es admirable. Fernando Mendoza da al tipo de «Julio» toda la franca jovialidad que requiere y se muestra el actor que sabe identificarse con el personaje que representa.

También la Srta. Cancio reviste de toda la dignidad debida su papel de «doña Sacramentos».

De los demás artistas merecen un entusiasta aplauso en primer término Nieves Suárez y José Santiago, quienes con su talento dan extraordinario relieve á las dos figuras que encarnan.

Y están á la altura de los citados en sus cortos papeles Manuel Díaz, Carsí, la Sra. Salvador, Soriano Viosca, la Bueno, la Bofill y cuantos intervienen en el reparto.

E. C.



JUAN BALAGUER

Fot. Andouas.







Noble y soldado normandos.



Cuadro I.

Feliciano, Sr. CARRERAS



Guerreros de la Normandía.

LOS BÁRBAROS DEL NORTE

Zarzuela fantástica en un acto, dividido en ocho cuadros, en prosa y verso, original de Sinesio Delgado, música de los maestros Chapí y Valverde (hijo), estrenada en el teatro de Apolo.

REVISTIENDO el suceso los caracteres de una sorpresa, pues se ensayó la obra poco menos que de tapadillo, en día de Inocentes y sin ningunas pretensiones, se estrenó en la *catedra*! la última producción de don Sinesio.

A todos «cogió de nuevas» el extraordinario lujo con que se puso la obra en escena. Un verdadero alarde de fastuosidad en decorado, trajes y comparsaría, todo nuevo y flamante, como para sí quisieran los abonados del Real. Arregui y Aruej hacen mejor las cosas que el *Cherubini* de nuestro primer teatro lírico (*sic*), ese empecatado D. José Arana, á quien no hay medio de convencer que la escena del Real es algo muy distinto de la *cancha* del frontón.

Digresiones aparte, íbamos diciendo que la *mise en scene* de *Los bárbaros del Norte*, fué acabada, completa, maravillando una vez más que el género chico pueda hacer esos dispendios. Decíamos también que la obra de Sinesio se hizo de sopetón. Ni el cronista siquiera, en su eterno bullir entre los bastidores



Feliciano, Sr. CARRERAS

de los teatros, sospechaba acaso, detalles de tanta monta en la producción del fundador de *Madrid Cómico*.

¿La causa de este misterio en que se tuvo el nacimiento de *Los bárbaros*? Aseguran algunos historiadores que sólo obedeció al temor de preparar en contra el ánimo de las gentes si se dejaba traslucir el cuidado especial con que la Empresa venía disponiendo el alumbramiento, con más razón, siendo, como era, el padre de la criatura Sinesio Delgado, el hombre de los fracasos ruidosos, no obstante su merecida filiación de autor de primera línea.

Sea de ello lo que quiera, y cumplido este deber de información acerca de las cosas de *telón adentro*, consignemos, gustosos, el éxito extraordinario que alcanzó la nueva zarzuela, inmediatamente incluida en el cartel de la noche, cuya *cuarta* llenó treinta veces consecutivas. La obra lo merece, que aparte de su impecable presentación, tiene una música preciosa, abundando el libro—escrito con mucho ingenio—en situaciones altamente cómicas y en el chiste gra-



Josefina, Srta. AMORÓS



Feliciano, Sr. CARRERAS



Lorenza, Sra. VIDAL



Matildita, Sra. TORRES



Manolito, Srta. GARRIDO



Lucas, Sr. MESEJO

cioso, y en la pintura de tipos que, no obstante la índole fantástica de la obra, están bien observados del natural. y muchos de ellos son dignos de un sainete, sobresaliendo «Lorenza» y «Lucas», «Matildita» y «Manolito».

No se puede negar que el autor de *Quo vadis?* es una verdadera especialidad en la graciosa manera de hilvanar los disparatados absurdos de la socorrida zarzuela fantástica, y como poeta correcto y fácil, celebran á Sinesio sus propios detractores. A esto añadiremos, que la interpretación que dieron á la obra los artistas de Apolo fué esmeradísima, estando perfectamente ensayados detalles y conjuntos, bailes, cuadros plásticos y evoluciones guerreras, figurando como protagonista el popular Carreras — insustituible en el tipo de «Feliciano» para él creado.

En resumen: un éxito grande, de verdad, obra que *para avis!* entretiene muy agradablemente una hora sin

«molinete» ni frases gordas, resucitando un género teatral que no se debería tener tan en desuso.

* * *

Siguiendo nuestra costumbre de acompañar á la información gráfica de las obras el relato de su argumento, prepárese el lector á quedar enterado de las maravillosas aventuras que le suceden al zapatero «Feliciano».

Aparece en el cuadro primero el estudio de un pintor. «Josefina» (Srta. Amorós), sirve de modelo al artista «Pinilla» (Sr. Ruiz de Arana). La «sesión» es presenciada por «Luisito» (Sr. Manzano) camarada del émulo de Murillo. En un descanso, los artistas recuerdan que es tiempo de Carnaval, y cuando están animando á la modelo para que les acompañe á un baile de máscaras, se oyen repetidos golpes á la puerta del estudio. Es «Feliciano» (señor



Cuadro IV. Feliciano, Sr. CARRERAS

Decoración de Martínez Abades.



Cuadro IV.

Ervigio, Srta. PALOU

Galsuinda, Srta. PINO Ramiro, Sr. MIHURA

Carreras). Acompaña á dos mozos de cuerda que traen un hermoso cuadro, representando un guerrero visigodo haciendo centinela en la poterna del castillo.

Extasiase «Pinilla» ante las maravillas del lienzo, mientras su compañero «Luis», más frívolo, hace burla de los artísticos entusiasmos de su amigo.

«Feliciano», que no trae otra idea al venir al estudio que apoderarse de un traje de los que sirven al pintor para vestir á sus modelos, con objeto de pasear las calles disfrazado, incita á los artistas á que vayan á ver las máscaras.



Galsuinda, Srta. PINO

Una vez solo se dirige al ropero y coge el traje deseado. Dice que quiere disfrazarse con el solo intento de pegarle á un amigo que le debe *mas medias* suelas, pues es de advertir que «Feliciano» es zapatero remendón. Para ensayar el modo cómo ha de pegar al parroquiano tramposo, dirige varios golpes al centinela del cuadro, y hecho esto, márchase á la calle, prometiéndose las alegrías de la mascarada.

Cuadro segundo. — Un pa-

sillo en la Comisaría del distrito. «Un guardia» (Sr. Soriano) entra seguido de «Matildita» (Sra. Torres) y de «Manolito» (Srta. Garrido). Ambos nenes lucen trajes de capricho. Se han perdido en el paseo. Mientras llega el «Comisario» (Sr. Gordillo) cantan un bonito dúo, explicando después al inspector cómo echaron de menos á «Lorenza» (Sra. Vidal).

«Lorenza» es el ama de cría de la hermanita de «Matildita». También se presenta en la Delegación. Viene á querellarse del «Sr. Lucas» (Sr. Mesejo), hombretón del pueblo, disfrazado de *destrozona*, que, por ser sordo, dice que no puede divertirse dando bromas de palabra, y las da, pues, accionando; lo que pone fuera de sí al ama de cría, temiendo por su pudor.

Es ésta una saladísima escena, que provoca la constante hilaridad del público.

Llega otro huésped á la Comisaría. Es «Feliciano» con su traje de vestal y que ha tomado una soberbia papalina. Grita: «¡Viva la república!», y entre chistes y donaires asegura



Arnoldo, Sr. GARCÍA VALERO



Cuadro V. Juglar, Sr. ONTIVEROS Feliciano, Sr. CARRERAS Ramiro, Sr. MIHURA Decoraciones de Martínez Gari.

que tiene perfecto derecho á vitorear la república... romana, que representa por su calidad de vestal.

Termina este cuadro oyéndose la voz de «Feliciano», que protesta de que le encierren en un calabozo, y vuelve la acción de la obra á la decoración del acto primero: el estudio del pintor. Llega «Feliciano» á dejar el traje con que se disfrazó. Ve el cuadro famoso del Guerrero visigodo, y como todavía no se le ha ido la borrachera, torna á su intento de abofetear al centinela pintado. Entonces, ocurre algo insólito. El soldado, que parecía sólo una obra del pincel, se agita en el lienzo, y cogiendo al zapatero por el pescuezo, lo precipita por la puertecilla del calabozo que se ve en el fondo del cuadro, y que cede al peso de «Feliciano».

Comienza ya el reinado de lo fantástico, y véase cuanto le ocurre en su alcohólico sueño al pillastre del zapatero remendón.

Cuadro cuarto. — Es un lóbrego subterráneo. Al levantarse el telón aparece «Feliciano» por la puerta pequeña, empujado por el guerrero, y cae en tierra. Al darse cuenta de su situación, pretende averiguar el sitio en que se halla. En esto, se oyen voces. Los cautivos normandos y «Feliciano» buscan escondite.

«Egil» (Sr. Carrión), al frente de un coro de guerreros, cantan un bello número musical. De súbito, aparece «Os-munda» (Srta. Brú), que dice en una linda romanza como viene á libertar á sus hermanos. Oyéanse pasos. Creyendo los prisioneros que es el enemigo, dispónen-

se á atacarle, cuando hace su presentación «Feliciano». Los normandos retroceden, y después de una graciosísima escena, acuerdan ir al asalto, llevando á la cabeza al zapatero.

Y pasamos al quinto cuadro. Salón gótico en el castillo del jefe enemigo de los normandos. «Galsuinda» (señorita Pino) en compañía de «Ramiro» (Sr. Mihura) su noble esposo, descansan en el rico aposento. Pajes, damas, doncellas y soldados visigodos rinden pleitesía al amo y señor. «Ervigio» (Srta. Palou) anuncia la llegada de un «Juglar» (Sr. Ontiveros) que pide licencia para distraer un rato con sus cántigas. Obtenida la venia entra el histrión y canta unos originalísimos *couplets* que todas las noches se repiten hasta el infinito.

Terminada la canción, todos felicitan al «Juglar», cuando precipitadamente llega un arquero. Dice que gente de guerra se aproxima al castillo. «Ramiro» se ciñe la espada y se pone el casco, aprestándose al combate, adonde marcha, seguido de todos. Sólo queda Ervigio junto á «Galsuinda». La noble señora y el lindo pajecillo se aman desde niños, padeciendo la tiranía de «Ramiro», el fiero esposo que, sorprendiendo á su mujer y á «Ervigio» en íntimo coloquio, ordena que el paje sea precipitado por las peñas.

Al descorrer la trampa, para efectuar la sentencia, aparece «Feliciano» ante la general estupefacción. Le creen enemigo y le quieren arrojar por la barbacana, y al conocer que es cristiano, re-



Ervigio, Srta. PALOU

vocan la orden: será muerto á golpe de hacha en unión del paje. Va á ser ejecutada la feroz sentencia, cuando percíbase sordo rumor de pelea. Son los normandos que llegan, vengadores. Ante la general sorpresa, sálvase «Feliciano» de la muerte, no sin que tenga que defender su vida, en medio de la zambra guerrera que se sucede, á golpe de vejiga, cuyo instrumento de combate arrebató al «Juglar». El enemigo incendia el castillo. Se ven los resplandores del fuego, y entre gritos de mujeres, tocar de bocinas y choques de armas, termina el animado cuadro, que fué justa y extraordinariamente aplaudido.

El sexto cuadro representa una costa de la Normandía. A lo lejos se divisa el mar, cuya superficie alumbran poéticamente los rayos de una clara luna. Lentamente cruza el escenario una conducción de presos, cautivos en la lid. Salieron vencedores los de Normandía que, entre sus gentes de armas, llevan atados á los vencidos, guerreros, pajes, damas, nobles y, por fin, á «Feliciano», que es el último de la cola. Como si fuera un perro, el pobre zapatero semeja el can que sigue por el campo al carro que le precede, y á cuyo eje se le ata. Cierren la comitiva aldeanos de Normandía, cargados con sacos y pellejos de vino, producto del botín. El gracioso desfile — en el que hay que ver á Carreras — se hace en el más absoluto silencio, con una solemnidad altamente cómica.

Llegamos al séptimo cuadro, que representa una habitación suntuosa en casa de un jefe normando «Arnoldo» (Sr. García Valero). «Hilberta» (Srta. Moreu) y otras nobles damas, esperan con ansiedad la llegada de los prisioneros. «Hilberta», caprichosa, arde en deseo de ver á los esclavos, pues quiere hacerse una piel para la cama con el pellejo del que más le guste, que ya está cansada de usar para este objeto los osos, las focas y lobos.

Ordena «Arnoldo» que entren los cautivos, y ense-



Juglar, Sr. ONTIVEROS

guida, «Hilberta», escoge á «Feliciano» para que su piel sirva de abrigo en su lecho.

Ante las caricias de que es objeto, cree «Feliciano» que aquella bella señora se ha enamorado de él, mas al convencerse del verdadero sentido de los halagos que recibe, huye espantado. «Egil» se precipita á matar á «Feliciano», cuando se presenta «Osmunda». Por ella se logró la victoria y viene á pedir la recompensa. No quiere otra que la mano de esposo del atolondrado zapatero. En el acto se celebra el casamiento conforme al rito normando, que á la valerosa «Osmunda» nada es posible negarle. «Arnoldo», entre graciosas ceremonias, bendice la unión, y una vez unidos los novios, comienza en su honor el desfile nupcial.

Guerreros, á cuyo frente viene «Asgberga» (Srta. Soler), saludan á «Feliciano», alzando mazas y espadas y al son de un bello cantar de «Asgberga»,

contempla el zapatero una danza guerrera, simulacro de combate.

Ricas damas y nobles señores saludan con ceremonia al esposo de «Osmunda» que, enamorada tiernamente promete á «Feliciano» un mundo de delicias. . .

Cuadro octavo y último. — De nuevo nos encontramos en el estudio del pintor «Pinilla». Sale «Feliciano» por la poterna del cuadro, como si desde su fondo fuera empujado con violencia. No puede darse cuenta de lo que le ha pasado. Tan sólo vuelve un tanto á la realidad de las cosas, al ver ante él al artista «Pinilla», á quien no cesa de recomendar cuide mucho aquel cuadro maravilloso, pues no sabe lo que tiene dentro.

Y cae el telón terminando esta divertidísima zarzuela fantástica, que sólo tiene dos inconvenientes (si su autor se ha propuesto obtener con ella muchas ganancias); una dificultad extrema para que en los escenarios de provincias pueda presentarse la obra dignamente puesta en escena, y otro no menor tropiezo que surgirá al no represen-



Doncellas normandas.



Cuadro VII. La casa de un jefe normando. Hilberta, Srta. MOREU



Guerreros visigodos.



Hilberta, Srta. MOREU

tarse *Los bárbaros del Norte* en Apolo, y es, á saber, que Emilio Carreras deje de interpretar el «Feliciano», sin cuyos requisitos toda la ingeniosa labor de Sinesio Delgado vendría al suelo, como castillo de naipes despojado de su base.

La partitura que para *Los bárbaros del Norte* han hecho los maestros Quinto Valverde y el ilustre Chapí, es muy agradable, de seguro efecto, habiendo resultado de perlas, al respetable, la extraña conjunción que representa «un modo de hacer» tan distinto como el que caracteriza á cada uno de los populares compositores.

No sólo debe Sinesio á la empresa de Apolo la repetida esplendidez con que se ha servido la obra; también son acreedores á la gratitud del distinguido autor todos los artistas de

la casa, que en el extenso reparto de *Los bárbaros del Norte*, se encargaron de papeles inferiores á su categoría artística.

No por eso tuvieron menos lucimiento, que á la discreción con que supieron interpretar los personajes los artistas de la casa, puede añadirse lo mucho que á las actrices favorecía la indumentaria lujosa y de brillantes colores.

La Brú está guapísima con el traje de «Osmunda», comprendiéndose que una mujer así avasalle á los escandinavos, cautiva á los normandos y vuelva *tarrumba* á los habitantes todos del globo terráqueo.

Así se explica el contento de «Feliciano» cuando la hermosa «Osmunda» se prenda de él, y enamorada y mimosa, le mira con pasión después de sus bodas... ¡Ahí es nada! El pobre zapaterillo que poco antes no daba diez céntimos por su piel, destinada á servir de *edredón* en la cama de una *bárbara*, pasar de *felpudo* á la categoría de consorte de una hembra como «Osmunda».

Joaquina Pino, en su papel de «Galsuinda», supo dar al personaje toda la solemne majestad que requería la noble castellana, y como siempre, la bella actriz, supo unir á los triunfos escénicos la victoria de la mujer hermosa.

María Palou, hizo un lindo pajecillo, prodigio de monería. Vistió á «Ervigio» con lujo y propiedad absoluta, dándonos cuenta exacta del por qué «Galsuinda» traicionaba á su esposo, con el paje irresistible.

Rosario Soler, en el papel de «Asgberda», cantó su parte con la maestría en ella acostumbrada, favoreciendo



Ramiro, Sr. MIHURA



Cuadro VII. Hilberta, Srta. Moreu. - Arnoldo, Sr. García Valero. - Osmunda, Srta. Brú. - Asgberda, Srta. Soler. - Feliciano, Sr. Carreras.

Decoración de Martínez Gari.



Asgberda, Srta. SOLER

mucho á su rostro picaresco la bonita melena, y seductora, en fin, con su bello atavío.

Muy guapa Elisa Moreu, en la «Hilberta», como interesante y linda Adelina Amorós en la modelo «Josefina».

La parejita de nenos perdidos en el paseo y que, llorosos, llegan á la Comisaría, tuvieron una acertada interpretación en la Sra. Torres y señorita Garrido, respectivamente; hechicera Felisa en «Matildita», y encantadora, Paz, en el niño zangolotino. Cantaron en el cuadro segundo un bonito dúo lleno de travessura, y en el que fueron aplaudidísimas las gentiles artistas. Del sexo feo, el triunfo primero pertenece á Carreras, como repetido queda, insustituible en la interpretación del protagonista «Feliciano» que, aparte de lo mucho que tiene el papel, supo *alegrar* el popular actor, con su modo de hacer genuinamente suyo, y con su gracia y *vis cómica*, indispensable en esta clase de trabajo.

Pepe Ontiveros compuso un tipo de «Juglar» de extraordinario gracejo. Maestro en el arte de la caracterización, al aparecer en escena fué saludado con una salva de aplausos. El retrato que publicamos con esta información dice el mejor elogio que puede hacerse de Ontiveros al crear este tipo, con que puede enriquecer su aplaudido y extenso repertorio. Canta el «Juglar» unos originalísimos *couplets*, que se repiten todas las noches entre el general regocijo de los espectadores.

Don José Mesejo, de máscara *destrazona*, hace las delicias de la concurrencia en una muy graciosa escena con «Lorenza», una voluminosa ama de cría, que interpreta de modo acabado la inimitable ca-

racterística señora Vidal.

Miguel Mihura en el conde «Ramiro» hizo su papel con sobria justeza, que le valió la unánime aprobación del auditorio, completando el conjunto el veterano García Valero, oportunísimo en el «Arnoldo», y Vicente Carrión muy bien en el «Egil», viéndose en toda la obra la experta dirección de este actor en el difícil movimiento de las masas y en la preparación de los cuadros plásticos, base principal del éxito obtenido con *Los bárbaros del Norte*.

Por ser una obra de gran espectáculo, el decorado era parte esencial en la representación de la zarzuela de Sinesio. Corriendo parejas con el lujo extraordinario con que se hizo el servicio de sastrería, como siempre, las decoraciones de Martínez Gari fueron espléndidas y extraordinariamente aplaudidas.

Uno de los telones, el que representa un panorama de la costa, iluminado por la luna, es debido al pincel del reputado marinista Sr. Martínez Abades, que aun no siendo su especialidad la escenografía ha hecho una bella obra de arte, imponiéndose como siempre se impone el mérito del distinguido artista. Las hermosas decoraciones de los otros cuadros á cual mejor, y esencialmente distintas, son una prueba más fiel envidiable cartel que ha sabido hacerse el popular escenógrafo señor Martínez Gari.

El estudio del pintor, el lóbrego subterráneo, el magnífico salón del castillo y la morada suntuosa del jefe normando son una prueba acabada del lujo y propiedad á que se ha llegado en la presentación del decorado escénico.

El Bachiller Bambalina



Egil, Sr. CARRIÓN



Dama y doncella escandinavas.



Osmunda, Srta. BRÚ



Doncellas de la Normandía.



Los Sres. Viérgol y Lleó y algunos de los comensales al terminar el banquete.

FESTEJANDO UN TRIUNFO

Banquete en honor de los autores de „Ruido de campanas”

POR falta de espacio no pudimos publicar en nuestro número anterior las notas gráficas que insertamos en la presente página, segundo golpe con que, gustosos, otra vez aplaudimos el triunfo excepcional de Viérgol y Lleó con su *Ruido de campanas*. La cancha del amplio Frontón Central veíase totalmente cubierta de mesas, en donde se instalaron más de trescientas personas que, después de festejar de corazón la victoria de Eslava, dejaron el Frontón para irse á almorzar el cubierto que el *restaurant* de la Huerta se encargó de hacer ilusorio.

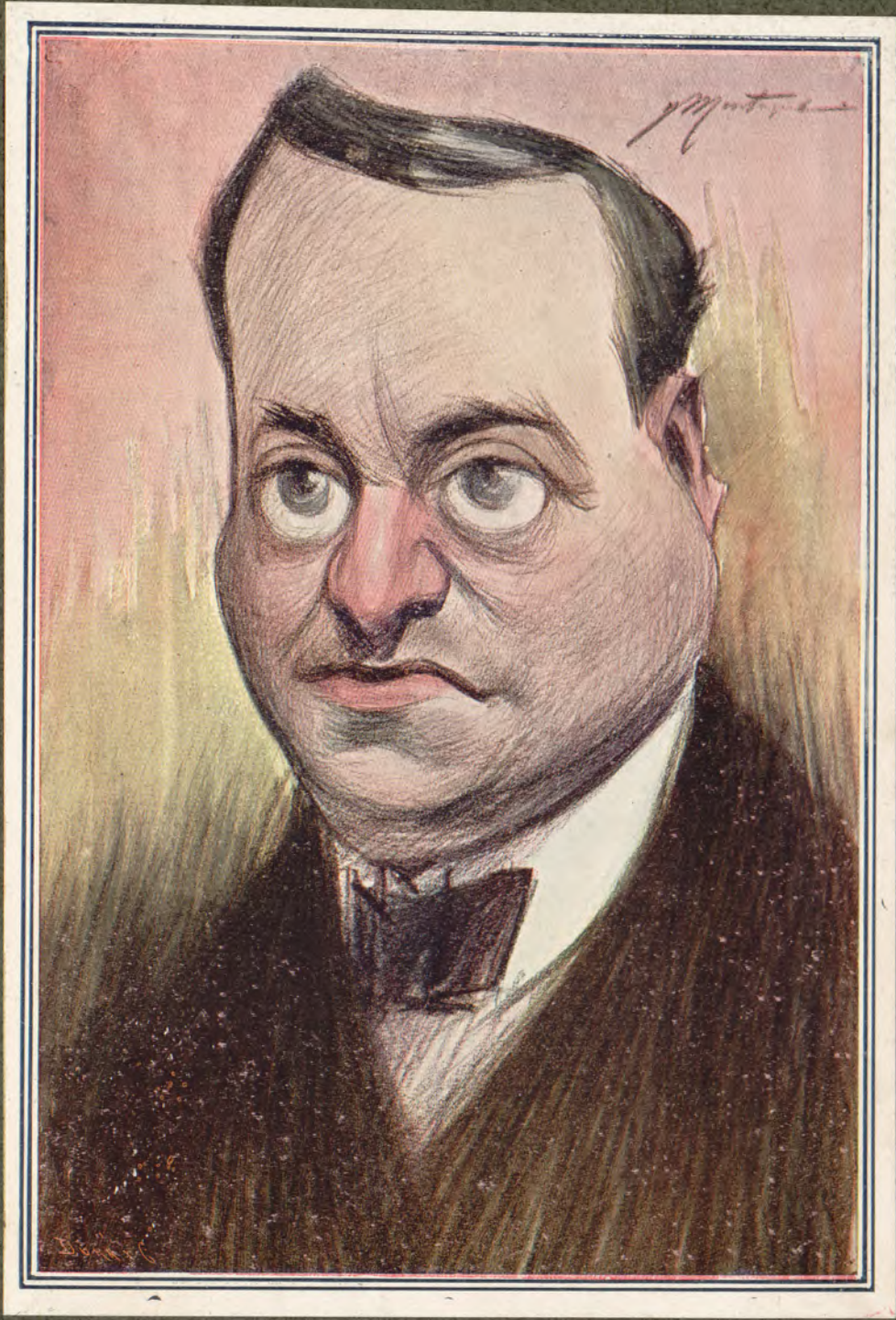
El entusiasmo y la alegría no decayeron un solo momento. Poca fué la gente que vive del teatro que no acudiera á la fiesta. Literatos, actores, periodistas y una verdadera legión de rostros afeitados, por poco ahogan al *Sastre del Campillo* y al maestro Lleó á fuerza de abrazos y achuchones con que los buenos amigos felicitaban á los compañeros queridos. La orquesta del teatro amenizaba el acto, tocando los inspirados números musicales de *Ruido de campanas*. La concurrencia aplaudía, entusiasmada. Picados aquellos liberales de la fiebre patrioter que produce la obra de Viérgol, pidió á grandes voces «La Marsellesa», y al hacer su aparición el popular y querido Chueca, se impuso el españolismo, aclamando al autor de *Cádiz*, que se vió obligado á dirigir la orquesta.

Solicitó la asamblea que hablara Antonio Viérgol, y con gran discreción y fino ingenio leyó el «hombre del ruido» unas cuartillas, como suyas muy bien escritas, remitiendo los plácemes á la opinión anticlerical.

Aun publicadas con retraso, no pierden estas líneas la nota de actualidad, pues Viérgol y Lleó no cesan de recibir telegramas, en donde se anuncia siempre que en media España *Ruido de campanas* es un repique de gozo.



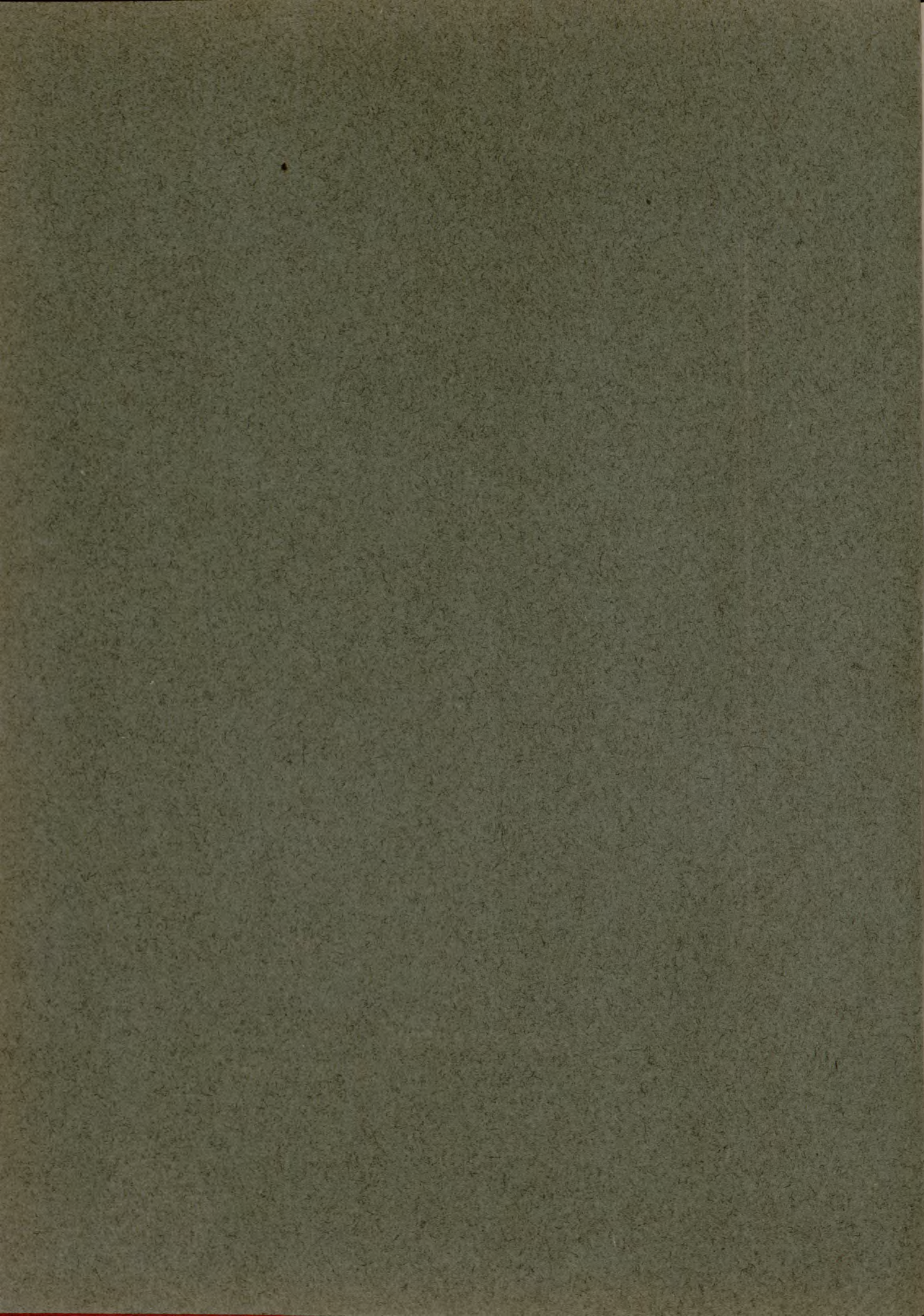
Aspecto del Frontón Central durante el banquete.



JUAN BALAGUER

Caricatura Montagut





El Teatro en América

COMO aquí Valentín González, Carreras ó Mesejo, es en América, y especialmente en la Habana y en Buenos Aires, Pedro Tapias; una institución del teatro que goza el privilegio de atraer al público con la fama de su nombre, constituyendo su labor escénica un atractivo más poderoso que el que ofrecen las mismas obras representadas.

Este envidiable privilegio es patrimonio exclusivo de los grandes artistas, de los que tienen una personalidad que descuella vigorosamente y no se consigue sólo con ser un buen actor, sino que para ello se necesita, además de los méritos personales que pueden proporcionar el estudio y la observación, algo intuitivo que no se aprende, que no depende de la voluntad, sino que puede considerarse como dón precioso de la naturaleza.

En todas las artes ocurre lo mismo. No basta ser un buen dibujante y un hábil combinador de los colores para pintar cuadros que ofrezcan caracteres de verdaderas obras de arte; ni es suficiente poseer un dominio absoluto de la técnica musical para ser un compositor inspirado. Estos artistas, como el que consagra á la escena sus aptitudes, han de estar dotados de condiciones excepcionales para brillar, destacando del montón en que se confunden las medianías.

Pedro Tapias disfruta de este privilegio, y su personalidad artística ha adquirido, por virtud de él, un relieve extraordinario.

En Buenos Aires y la Habana, donde con mayor frecuencia ha trabajado, es tan popular y goza de tan sólida fama, que el anuncio de su nombre es suficiente para que el teatro se vea siempre concurrido. El público, encontrando en su labor excepcionales méritos, le aplaude calurosamente, y los personajes que él interpreta, no tienen sustituto posible en el escenario.



En „La guerra santa“



Pedro Tapias

Pedro Tapias es un gran barítono, su voz extensa y bien timbrada, hubiérale proporcionado grandes triunfos como cantante de zarzuela, si en decadencia el género no hubiera desertado de él para ingresar en las filas del teatro por horas.

Pero sus grandes condiciones como cantante y como actor, valieronle para conquistar desde el primer día el puesto de generalísimo

que hoy ocupa con beneplácito del público.

Su presentación en escena, hace veinte años, prometiale un porvenir distinto del que la realidad se ha servido ofrecerle. Debutó con el tenor de *Marina*, y durante ocho años interpretó la mayor parte de los tenores de zarzuela, entonces tan en moda, consiguiendo numerosos y brillantes triunfos.

Iniciada la evolución en el teatro, y accediendo á reiteradas instancias de algunos empresarios, consagróse al género chico, formando parte principal en las compañías de Julio Ruiz, Emilio Mesejo y otros notables actores.

Eduardo Berges, sorprendiendo en él grandes facultades, lo contrató como barítono para la compañía de género grande que él capitaneaba, y como tal barítono ha permanecido cinco años conquistando nuevos y muy brillantes triunfos en España y América.

Desertor otra vez de este género, consagró nuevamente sus aptitudes al teatro por horas, é interpretando los principales tipos de las obras modernas, ha hecho campañas tan brillantes, que hoy puede ser considerado como el actor preferido del público y el que disfruta de mayor popularidad.

Después de un viaje á España y de haber permanecido en Madrid una temporada, reclamado por afectos de familia, el notable actor ha regresado á América, donde ha sido recibido con las más expresivas manifestaciones de cariño por parte del público.



En „Las hijas de Eva“



En „Los chicos de la escuela“

TEATRO EXTRANJERO

LA COMPAÑIA SICILIANA

AUNQUE industrialmente — y hemos de confesar esto en mengua del público madrileño que llena todas las noches los teatros nutridos de pornografía y de zarzuela — haya sido un fracaso la campaña de la compañía siciliana, artísticamente ha obtenido un éxito del cual no puede vanagloriarse ninguna de las compañías que nos han visitado. La crítica en esta ocasión se ha mostrado unánime en el elogio. Y hasta los más descontentadizos no han escatimado el ditirambo.

La Sra. Ferrau y el señor Grasso son dos artistas eminentes, de los más eminentes en la gloriosa estirpe de los Talma y los Booth. Aunque cultivan con preferencia el teatro melodramático, sus temperamentos sutiles al servicio de asombrosas condiciones de actores, pudieran dar por resultado intérpretes casi perfectos de un teatro más psicológico y moderno ó de un repertorio francamente trágico, en el cual figurasen los gloriosos maestros helenos.

Porque si Grasso posee á maravilla el secreto de sentir el papel, impresionarse con el héroe que encarna y armonizar gesto y voz para llevar al público las más contradictorias emociones, la Ferrau tiene una exquisita sensibilidad, un alto sentido del detalle y una flexibilidad fisiológica merced á la cual su cuerpo es vehículo de sensaciones casi morbosas. Los ilustres actores sicilianos lloran y palidecen realmente. Cuando hace algunas noches, en el segundo acto de *Malia* caía ella convulsionada por el espasmo, todos nos sustrajimos á la idea del teatro, nos olvidamos del papel de críticos para reclamar, presos en el realismo admirable de la escena, nuestro papel de público sano, ese público de las galerías que transcurre la noche descando la muerte al traidor.

En todas las obras representadas demuestran, no sólo su concienzudo estudio, sino la posesión de ese difícil arte de dirigir la escena y hacer que concurran todas las partes de la compañía, hasta las más secundarias, á formar un conjunto armónico, donde palpita ese matiz vibrante que tiene la vida.

El Sr. Grasso no ha limitado su aspiración, como todos los empresarios extranjeros, en traernos un par de figuras entre una horda de histriones. La compañía siciliana la forma un conjunto de artistas desde colosales hasta modestos, pero todos artistas.

Vagamente ha llegado á mí una leyenda bohemia de la compañía siciliana, vaga leyenda aromada de la intensa poesía de lo nómada. Bella leyenda de comediantes errabundos, que añade á su gloria el prestigio de haber aprendido en la anchurosa indecisión de los caminos y no en las aulas de un Conservatorio, los secretos de su arte maravilloso.

He dicho que Grasso y la Ferrau dan preferencia á las obras melodramáticas. Hubiera dicho mejor que en esa preferencia hay otra por los tipos rústicos, por los dramas entre esas gentes no deformadas por las leyes sociales. Dominan esos tipos rudimentarios donde el instinto se muestra francamente con toda la rudeza atávica de esta raza meridional, apasionada, fuerte y algo salvaje. Por eso autores tan universales como D'Annunzio y como Suderman concurren con una sola producción al contingente de su repertorio. Por eso en la lista de obras nótase el vacío de nombres ilustres de todos los dramaturgos modernos, cuyas características son la

complicación psicológica ó simplemente la de procedi-

* *

Obras como *Tierra baja* han de encajar perfectamente en el cuadro artístico. Ya en *Malia*, escenas campestras del poeta crítico y cuentista, Capuana, que tienen, si no similitud, cierta homología con la obra del ilustre autor catalán, mostraron todos los actores sicilianos lo hermanos que son de los suyos esos temperamentos rudimentarios; tipos montaraces casi comunes en todas las comarcas incultas, en esos repliegues casi inciviles, donde la vida dura, penosa, sosteniéndose gracias al esfuerzo personal. Y estos caracteres, cuyos elementos constitutivos vienen á ser la idiosincrasia de los campesinos rudos de Sicilia, en-



La eminente actriz Mimi Aguglia Ferrau.

cuentran en todos los actores acaudillados por Grasso y la Ferrau un acento de subjetivismo. Porque tal vez bajo la múltiple personalidad de ellos, nacidos allí, palpita la individualidad exaltada, individualidades impetuosas y viriles, que tienen en sí, por partes iguales, gérmenes máximos de criminal y de hombre de bien.

Malia son escenas sutilmente observadas, un pedazo de vida aún palpitante, en el cual la pasión y la carne tienen un trasunto doloroso. *Malia* es intensamente humana, y por eso el autor, efectista y teatral en algunos procedimientos, ha querido al final deshacerse de toda trabazón farandulesca. El protagonista traicionado, en el cual convergen todas las simpatías del público, no mata á su agresor cara á cara, no riñe gallardo y vencedor, como hubiese resuelto Echegaray, sino le hiere de soslayo, guardado en la impunidad. Esto, tal vez doloroso y decepcionador para las señoritas sentimentales, es bello, original y, sobre todas estas cualidades, humano.

Abundan todas esas obras regionales en detalles pintorescos, en exóticas modalidades, que traen la visión de aquellas tierras. *Cavalleria rusticana* y *Zolfera* son, asimismo, felices farsas henchidas de realidad. Yo he visto comediantes geniales representar con menos exactitud de conjunto esos hombres torturados y nobles que encarna Grasso. La boca del gran actor encierra un máximo poder expresivo; tan pronto se contrae en un rictus de ira, como sonríe, como implora, como se tuerce imperativa y — permítaseme la impropiedad — como llora.

Sus ademanes tienen, con su gesto y con su voz, un perfecto paralelismo. Su guapeza de fornido mozo aparecería mezquina si él quisiese darnos la sensación de un hombre desmedrado.

Sobre la labor de la Ferrau, tersa y amplia, fulgen, como en los cuadros de mosaicos, la preciosidad del detalle. Ella busca los caracteres; gracias á su prodigiosa inducción los rectifica y amplía sin alterarlos, á veces mimosa y felina, á veces impulsiva y brutal y siempre artista; cada uno de los papeles por ella interpretados son un compendio de psicología y de fisiología práctica. Jamás es la actriz; su personalidad queda en el cuarto; á escena sale la definida por el autor.

Todas las noches nos vemos en la sala de la Princesa unos cuantos artistas, el escaso público de la primera noche, ninguna de las familias aristocráticas que tienen abono en otros teatros para cuchichear descorteses durante la representación. Los ilustres actores proyectan una extensa *tournee* por los países de la América latina, tierras

ricas y hospitalarias, donde su orgullo artístico podrá hermanarse con su caja de ingresos. En nuestro número próximo detallaremos los propósitos de esta campaña y publicaremos numerosas fotografías de todos los elementos. Joaquín Dicenta obtuvo por la interpretación de su *Juan José*, tal vez un poco maltratado por la versión, un éxito enorme. De su tipo, genuinamente madrileño, quedó lo que de *hombre latino* tiene, y bastó para arrancar á Grasso acentos de ternura y de rabia, que en justicia le valieron aplausos. La Ferrau hizo de la «Rosa» lo que ninguna actriz española ha hecho.

En el estreno de *La figlia di Jorio*, los versos del gran poeta latino han resonado rítmicamente en la desoladora quietud de la sala, mientras que en otros teatros,

llenos de gente, cupletistas sin gracia tenían que repetir alguna copla pornográfica, en tanto devanaban la infinita curva de un tango vulgar.

Requerido por la curiosidad más que por la devoción al arte, ese público selecto que negó su presencia á las representaciones de la compañía siciliana, llenó el teatro la noche en que Mimi Aguglia Ferrau celebraba su beneficio.

El teatro estaba espléndido, como debió estarlo todas las noches, y el auditorio aquél, que tiene por elegancia la indiferencia y el desdén por buen tono, conmovido ante el genio de la gran actriz, aplaudió con entusiasmo delirante.

Estimulada ésta por el aplauso, puso toda su alma en la interpretación de *La figlia di Jorio*, y su labor de artista resultó gigantesca, incomparable.

Grasso lució también sus galas de actor genial, y los intérpretes todos de la hermosa obra tuvieron una noche de fiesta.

Después la Ferrau recitó el monólogo *Marinera*, escrito expresamente para la noche de su beneficio por el ilustre dramaturgo Joaquín Dicenta.

Las intensas emociones que experimenta aquella mujer cuando en espera del hombre con quien ha de casarse al siguiente día, ve que la galerna, saliendo al paso de su barca que vuelve, amenaza destruir su felicidad, tuvieron en la voz, en el gesto, en las actitudes de la ilustre actriz la interpretación más inspirada.

La Ferrau hizo alarde de su exquisita delicadeza, de su sensibilidad incomparable.

El público ovacionó á la artista que de modo tan elocuente hacía resaltar la belleza de aquel boceto literario, lleno de vida y de color, en el que, como en todas las obras de Dicenta, destaca la personalidad del dramaturgo con rasgos vigorosos y enérgicos.

H. C.



El ilustre actor Giovanni Grasso.

CHINITA

Fragmento musical de la zarzuela de los Sres. Ibáñez Villaescusa
y maestros Chueca y Córdoba, estrenada en el Teatro de Eslava

The musical score is presented in a decorative border. It consists of eight systems of music. Each system includes a vocal line (treble clef) and a piano accompaniment (bass clef). The key signature has one sharp (F#) and the time signature is 2/4. Performance markings include 'con 8a' (with eighth notes), 'con fe' (with faith), and 'con 8a' (with eighth notes). The final system is marked 'f. expresivo' (expressive) and ends with a double bar line and a fermata.

MISCELÁNEA TEATRAL

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Barcelona. — En el teatro Eldorado ha sido muy bien recibida la obra de Linares Rivas *El mismo amor*; la interpretación, muy buena.

Con lisonjero éxito se ha estrenado una comedia del ilustrado periodista Sr. Chámpuli Navarro, quien ha hecho su *début* como autor. La comedia es del corte de la de Linares Rivas, demostrándonos su autor buenas cualidades para el teatro. La excelente labor de Lolita Bremón y García Ortega fué secundada con acierto por las Sras. Alverá, Sánchez y Sras. Cames y Alonso, que dieron manifiesto relieve a la comedia *Maras vivas*.

En el Gran Vía *El maño* y *Chinito* han obtenido regular éxito. En la primera es de notar el trabajo de Pepe Angeles, Lola Ramos, Srta. Casenoves y Sres. León y Vallina. En *Chinito* se distinguieron las Sras. Ramos, Delgado y Sres. León, Sotillo, Vallina y Marañón.

Ruido de campanas no ha hecho tanto ruido como en Madrid, pero ha sonado muy bien en este teatro. El público aplaudió a Lola Ramos, Carmen Casenoves, Sras. Peris, Delgado y Sres. Angeles, Sotillo, León y Rubio.

El teatro Apolo ha abierto sus puertas con una compañía hábilmente escogida por el Sr. Amador. Figuran en ella como partes principales las Sras. Adela, Consuelo y Carmen Taberner, Delgado, Enriqueta Sala, señora Tornamira y los actores Sres. Tojedo, Lamas, Viñas y Madrorell.

En el teatro Nuevo sigue el éxito de *La queada rubia*. *El maño* y *Ruido de campanas* han sido interpretadas con acierto por las Sras. Astorga, Argot, March y Sres. Alfonso, Peral, Morán y Valle.

En el teatro del Liceo el maestro Lamothé de Grignon nos ha dado á conocer la ópera *Hesperia*, que ha tenido un regular éxito. Los críticos musicales encuentran muchos defectos en la partitura.

Walkyria ha sido bien interpretada por los excelentes artistas.

En el teatro Eulerpe, de Mataró, actúa con gran éxito una buena compañía de zarzuela, de la que forman parte la tiple Gabina de la Muela y los actores Sres. Gómez, Rosell y Herrero.

En los dos últimos conciertos dados por la casa «The Simplex Piano Payer», han sido excelentemente interpretadas tres overturas de Beethoven, *L'arletienne*, de Bizet; dos sonatas de Beethoven, y varios fragmentos musicales de Rubinstein, Chopin, Mascagni, Schumann, Mendelssohn, Chaminade y Lysberg. El selecto público que asistió á los conciertos aplaudió con entusiasmo la ejecución de los hermosos pentagramas de tan notables maestros. — J. M. S.

Valladolid. — Es excelente compañía que, dirigida por Bonifacio Pinedo, actúa en el teatro Calderón de la Barca ha estrenado últimamente las obras *El amor en solfa*, *El veterano* y *La noche de reyes*. Las dos primeras alcanzaron muy buen éxito, siendo repetidas veces llamado al palco escénico el autor de la segunda, Sr. Pinedo.

En todas ellas la compañía realizó muy acertada labor, distinguiéndose más especialmente las Sras. Gurina y Nari, Sras. Alencer, Figueroa y Roig y los Sres. Casals — que en *La noche de reyes* está notabilísimo —, Ibarrola, Posac, Groti, Ferriz, Soucase, Casals (A.), Alarcón y Dalna.

La reprise de las zarzuelas *La balada de la luz* y *Lola Montes*, ha constituido un señalado triunfo para la notable tiple Marina Gurina, que está en ambas á una colosal altura como cantante y como actriz.

Pepita Alencer ha conseguido también un éxito ruidoso en la interpretación de las obras *El alma del pueblo*, *La catedral* y *La tonta de capriote*, en que luce ampliamente sus maravillosas y raras condiciones de tiple cómica, siendo muy aplaudida todas las noches.

La orquesta y los coros muy bien en todas las obras, merced á la acertada dirección del reputado maestro concertador Sr. Casas Galván. — S. de B.

Santander. — De brillante puede calificarse la temporada (30 funciones, terminadas el martes de Carnaval), llevada á feliz término en el teatro Principal de esta población por la notable compañía de zarzuela y ópera española de Enrique Ben.

Las obras hechas por dicha compañía han sido de lo más selecto del clásico repertorio lírico, teniendo que sumar al gran éxito obtenido con la ópera *La bohemia* los alcanzados con motivo de los estrenos de las óperas *Trovador* y *Rigoletto*, en castellano, las cuales fueron interpretadas con sumo acierto por las tiples Sra. Gil y Srta. Campos, por el tenor Sr. Riss, por el barítono Sr. Hervás y por el bajo Sr. Ben, que fueron sincera y justamente aplaudidos y llamados á escena, en unión del joven é inteligente maestro concertador de la compañía, Jesús Ventura.

También se ha estrenado últimamente una zarzuela en un acto titulada *Jeris á pasto*, original del periodista local Pastor W. Pacheco y del maestro Alegria, quienes han dado una muy discreta prueba de sus buenas condiciones para el teatro.

San Sebastián. — El notable primer actor Sr. Villagómez ha celebrado su beneficio, estrenando las obras tituladas *La farsa social* y *La quimera*, originales ambas de autores de la localidad.

La primera fué muy aplaudida; la segunda lo fué algo menos. En la interpretación de una y otra distinguíronse Matilde Moreno y Villagómez, cuya esmerada labor fué unánimemente elogiada.

Bilbao. — Con éxito extraordinario se estrenó en el teatro Arriaga la comedia en tres actos, *El fantasma*, arreglada por Emilio Mario, y que tanta aceptación tuvo en Madrid representada por Emilio Thuillier.

En Bilbao la puso en escena la notable compañía de Manuel Balmaña, obteniendo un triunfo de interpretación.

Albacete. — Con la zarzuela *Bohemio* ha hecho su *début* en la escena, con éxito brillantísimo, la Srta. María Morais, hermana de la notable tiple tan aplaudida del público, Angeles.

La nueva artista conquistó al público desde que pisó la escena, por su bella figura y su rostro encantador. En la interpretación de la hermosa obra, el éxito alcanzado por la Srta. Morais fué enorme. Al terminar el primer número de música, que cantó con exquisito arte, fué ovacionada, así como en el día del segundo cuadro con el tenor y en el concertante final.

La prensa elogia mucho la labor de la novel artista, augurándole un porvenir brillante.

Sevilla. — En el teatro San Fernando sigue actuando la compañía que dirige los Sres. Balaguer y Larra.

Han estrenado la comedia de los hermanos Quintero titulada *El niño prodigio*, que obtuvo éxito, distinguiéndose todos los artistas que la interpretaron, y muy especialmente las Sras. Catalá y Ortiz, y los Sres. Larra, Balaguer, Puga y Manrique.

También se ha estrenado la ingeniosa producción de Pablo Parellada *El teatro modernista*, aplaudiéndose mucho, tanto la interpretación como el lujo con que la obra ha sido puesta en escena. Merecen citarse con todo elogio la Srta. Ortiz y los Sres. Puga y Manrique.

Para la próxima semana se anuncia el beneficio de la primera actriz Conchita Catalá y el estreno de *El genio alegre*.

Han dejado de pertenecer á la compañía que actúa en el teatro del Duque los Sres. Cerbón y Guillén y la Srta. Soña Romero, siendo sustituidos por los Sres. Alarín y Garro y Juana Benítez.

Para el día 15 próximo se anuncia el *début* de D. Juan Espantaleón con la compañía que dirige. — C. x B.

Valencia. — Brillante, aunque no provechosa, ha sido la corta serie de funciones que la compañía del Sr. Bergés ha dado en el teatro de la Princesa. En ella se han dado á conocer al público valenciano algunos artistas de indiscutible mérito. Entre éstos podemos citar á la joven tiple Cándida Suárez, que desde la noche de su presentación electrizó al público con su voz, su figura gallarda y su cara hermosa. Otro artista, también joven y de gran porvenir, se ha dado á conocer Pepe Fernández. Es éste un actor cómico de primera fuerza.

En la compañía figuraban otros excelentes artistas, tales como Julia Gómez, Manuel Taberner y Lara, que fueron todos muy aplaudidos.

Entre las obras estrenadas sólo merece citarse la revista de Larra *Que se va á cerrar*, en la que Julia Gómez y Fernández obtuvieron ruidosos aplausos, resultando en conjunto una interpretación esmerada.

El beneficio de Cándida Suárez revistió carácter de acontecimiento, siendo obsequiada con valiosos regalos, palomas y flores. Jamás se ha visto una artista que en menos tiempo conquistase más simpatías.

El estreno de la zarzuela *El maño*, en el teatro Apolo, ha sido el éxito mayor de la temporada.

Desde las primeras escenas entró el público en la obra, haciendo salir al autor diferentes veces, dándose el caso poco frecuente de tener que interrumpir la representación para dar lugar á que el Sr. Cantó recibiese los aplausos calurosos de la concurrencia.

Al final el público pidió que hablase D. Gonzalo, y éste improvisó unas quintillas que produjeron el delirio.

Los números de música se repitieron todos. Con esto queda dicho lo que gustó la partitura.

La interpretación fué esmeradísima, especialmente por parte de la Srta. Guadalupe Molina, que hizo una *mañita* fina, delicada y astuta, tal cual la concebía el autor. El Sr. Tormo encarnó perfectamente y con gran acierto el tipo del «Maño», consiguiendo ser aplaudido en todos los pasajes de la obra.

Muy bien la característica Srta. Cortés, y los Sres. Lacasa y Peña en los tipos de el lego y el sacristán. Nadal cantó las jotas como un hijo de la propia villa de Sós.

También se ha estrenado con éxito en este teatro la obra de Eduardo Escalante y el maestro Giner, *En San Hilario Sacalos*.

Está en ensayo *La noche de Reyes*, á cuyo estreno es probable que asistan los autores. Prepárase el beneficio de la característica Lola Cortés.

Corresponsales en América de «El Arte del Teatro»

MÉJICO: D. Andrés Botas. — Librería de Vergara, 18.

HABANA: D. José López. — Obispo 153 y 155.

NUOVA YORK: Brentano's. — Booksellers Union Squares.

MANILA: D. Francisco González Díez.

COLÓN (Panamá): C. J. Cucalón. — Centro de suscripciones.

VERACRUZ: Franquesa y Achutegui. — Apartado 86.

PUERTO RICO: D. Francisco Segura. — Apartado 285.

TAMPA: D. Rafael B. de Castro. — Comercio de libros.

BUENOS AIRES: D. Francisco Gracia. — Kiosko Avenida de Mayo (esquina Lima).

LIMA: D. Felipe Pró. — Unión 234.

COSTA RICA: Sres. Iglesias, Hermanos.

La preciosa colección de Tarjetas postales

en platino, iluminadas y esmaltadas que

El Arte del Teatro

regala a sus suscriptores por un año se ha enriquecido con 150 modelos nuevos de las más populares y hermosas

artistas españolas.

La colección que regalamos a nuestros suscriptores por un año se compone de ocho de estas preciosas postales, a elección.

Para el público, el precio de cada colección de ocho postales es de 2 ptas.

A los corresponsales y vendedores que deseen adquirir nuestras postales, les haremos un descuento de 25 por 100, remitiendo el importe al formular el pedido, sin cuyo requisito no serán enviadas. No se facilitan muestras gratis.

Tapas para encuadernar los números de 1906 de „EL ARTE DEL TEATRO“

Las artísticas y elegantes tapas que hemos confeccionado para encuadernar los números publicados durante el año de 1906, están terminadas y a disposición de nuestros lectores.

Rogamos a los que deseen adquirirlas que se apresuren a notificarnoslo, adjuntando su importe, pues una vez terminada la edición de ellas no nos será posible reimprimirlas.

El precio de estas tapas es de 2.50 ptas. Nuestros lectores de provincias tendrán que enviarnos 35 céntimos más para el franqueo certificado. No las enviaremos sin haber recibido su importe.

Los que deseen encargarnos la encuadernación de los números con nuestras tapas, se servirán enviarnos la colección de estos, que han de estar en buen estado, añadiendo a las 2.50, importe de las tapas, 1.75 por la encuadernación.

Colecciones encuadernadas de „El Arte del Teatro“

Las escasas colecciones que hemos podido formar de „El Arte del Teatro“ encuadernadas con las tapas que hemos confeccionado expresamente, se venden en esta Administración al precio de 15 ptas.

Los que deseen adquirirlas se servirán remitirnos por anticipado su importe.

Los lectores de provincias añadirán 0,50 para franqueo y certificado.

EL ARTE DE „EL TEATRO“

Publicación quincenal
ilustrada

Director: E. Contreras Camargo

Redacción, Administración y
Talleres: San Mateo, núm. 1
Teléfono 1.951 - Apartado 389

Precios de Suscripción:

MADRID - Trimestre 3 Ptas.
Semestre 5.50 - Año 10.

PROVINCIAS - Semestre 7
Pesetas - Año 12.50.

EXTRANJERO; Año 17 Pe-
setas.

El Cuento Semanal



REVISTA ILUSTRADA

Publica en cada número una
novela inédita y completa.



Redacción y Administración: San Andrés núm. 31

Apartado de Correos núm. 409

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Madrid y provincias; Trimestre 3,25 ptas., Semestre 6, Año 11

Extranjero: Semestre 10 ptas., Año 18

Anuncios a precios convencionales - Número suelto: 30 cént.

IMPRESA ARTÍSTICA JOSÉ BLASS Y C^{IA}

Litografía ~ Madrid, San Mateo 1 ~ Encuadernación

Talleres con todos los elementos para la aplicación del arte moderno a la
Tipografía - Impresión de Obras y Revistas de lujo - Cromotipia-Relieve

PIDANSE MUESTRAS PRESUPUESTOS GRATIS